

no constituían un peligro, Primo pensó en afianzarse creando un nuevo régimen que, desde luego, ni se acercaba a un régimen liberal tradicional, ni, como Mussolini se lo hizo saber al elevarle una consulta sobre el tema, a un régimen corporativo de corte fascista. Una vez más, Primo reflejaba sus dudas y se quedaba a medio camino entre sus intenciones de volver a la normalidad predecesora del golpe o implantar un régimen claramente autoritario muy próximo al fascismo. De ahí que ni la Asamblea ni el proyecto de constitución resultaran útiles para su asentamiento definitivo.

Otra de las causas estuvo en su actitud con el ejército. Primo mantuvo una postura inicial de abandono en lo referente a los territorios en África. Sin embargo cambió su postura tras escuchar a los generales africanistas y recuperó el prestigio militar dañado en Annual tras el éxito conseguido con el desembarco de Alhucemas. A pesar de este triunfo, no acabaron los problemas con el ejército ya que la política tan particular de ascensos y sus choques con el cuerpo de artillería, no hicieron más que restarle apoyos en el ámbito castrense a lo largo de su etapa de mando, de ahí que veamos a algunos militares intentando derrocar al gobierno recurriendo al pronunciamiento tan característico de la España decimonónica.



Tampoco se debe quedar en el tintero la oposición social. Inicialmente Primo consiguió un amplio respaldo popular, en parte por el cansancio de la sociedad y en parte por la colaboración del partido socialista durante los primeros tiempos de la dictadura. A todo ello es preciso unirle el éxito económico de sus primeras reformas. No obstante Primo fue implacable contra la oposición anarquista y comunista que resultaron bastante debilitadas. A pesar de esta persecución, dichos grupos pudieron reorganizarse y mantener viva la llama de su rechazo a la dictadura.

Superados los primeros efectos beneficiosos para la población, surgieron voces que criticaban el sistema impuesto, incluso dentro del propio partido socialista y su sindicato, UGT. Poco a poco ambos se fueron apartando de la colaboración con el sistema corporativo del dictador que terminaría por fracasar.

Y mientras tanto, ¿qué ocurría en La Puebla? Debemos responder que oficialmente muy poco. Apenas se recogen algunas de las transformaciones acaecidas en el país. Solamente cuando se produjo la sustitución de Primo de Rivera en la Presidencia del Gobierno por el colaborador del rey, general Berenguer aparecen algunas menciones en las actas del gobierno municipal, ya que de manera inmediata se publicaron decretos que disponían el cambio de los ayuntamientos. Resulta sorprendente que el objetivo del nuevo gobierno fuera volver a la normalidad precedente y no quedase recogido en las actas municipales dicho acontecimiento.

En La Puebla se llevó a cabo lo decretado por el Estado en la sesión de 21 de febrero de 1930. En la citada reunión se menciona expresamente la orden del ministerio de la Gobernación por la que deben ser designados alcalde y

tenientes de alcalde, los concejales de mayor edad "... en esa capital, cabezas de partido y municipios mayores de 5000 almas sin perjuicio de que el Gobierno haga después uso de las facultades que se reserva de designarlos"<sup>2</sup>

Poco tiempo después, otro telegrama del Ministerio de la Gobernación escogía alcalde en la persona de Benjamín Escaloni-lla Martín y siendo los tenientes de alcalde 1º

Anastasio Montalvo Vélez, 2º Félix Muncharaz Martín y 3º Cándido Corcuera García-Tenorio<sup>3</sup>. Tanto el segundo como el tercer teniente de alcalde no tomaron posesión de sus cargos hasta días siguientes por no haber asistido a esta primera sesión. Además, en una de estas reuniones se recibe comunicación de la Mayordomía de Palacio agradeciendo las muestras de lealtad monárquica que tanto el municipio como el pueblo enviaron al rey<sup>4</sup>. No obstante en los días siguientes se produjeron constantes tira y afloja entre concejales y la propia autoridad cuestionándose los nombramientos por diferentes causas por lo que dimiten o son cesados diferentes miembros de la corporación. Esta situación sólo es explicable teniendo en cuenta el contexto general en el que se movía el país: un gobierno inestable, una oposición creciente y una población cada vez más descontenta con las decisiones reales. Se estaba preparando el caldo de cultivo para la llegada de la república como se encargaría de confirmar un gran intelectual de aquella época: José Ortega y Gasset<sup>5</sup>.